

LA MORTALIDAD

DE LA

CIUDAD DE MONTEVIDEO

*Desde Diciembre de 1897 hasta Noviembre
de 1898 inclusive*

POR EL

Dr. Joaquin de Salterain

~~~~~  
AÑO VI  
~~~~~

MONTEVIDEO

Imp. de "El Siglo", 25 de Mayo 58

1899

LA MORTALIDAD

DE LA
CIUDAD DE MONTEVIDEO

*Desde Diciembre de 1897 hasta Noviembre
de 1898 inclusive*

POR EL

Dr. Joaquin de Salterain

AÑO VI



81.334
B. 117 15
MONTEVIDEO

Imp. de "El Siglo", 25 de Mayo 58
1899

LA MORTALIDAD

DE LA CIUDAD DE MONTEVIDEO

AÑO VI.

desde Diciembre de 1897
hasta Noviembre de 1898 inclusive

La mortalidad de la ciudad de Montevideo, durante el año 1898, ha confirmado una vez mas, con la elocuencia de los números y con el valor de la experiencia, los resultados obtenidos en épocas anteriores, examinados aque-llos y estos con el criterio que siempre nos ha servido de guia: el de la verdad.

Cuando ahora hace mas de seis años, comenzamos estos estudios, tan desprovistos de aliciente inmediato como fecundos en resultados lejanos, cuando nos impusimos la tarea poco amena de averiguar la exactitud de sin-número de afirmaciones miradas como incon-trovertibles, por muchos de los pretendidos pontifices de la ciencia que tienen á menos escudriñar los detalles, merced á cuya verifi-cacion exacta puede deducirse una parte, al menos, de la constitucion intima de esos complejos organismos que se denominan ciuda-des; cuando nos propusimos investigar la cifra de mortalidad de Montevideo, contando con el tiempo como factor esencial, ningún otro móvil estimuló nuestros propósitos, sinó el de establecer conclusiones sobre hechos

positivos y no sobre cálculos hipotéticos, sin base y sin documentación.

De entonces aquí, muchas afirmaciones gratuitas han dejado de tener defensores, muchas preocupaciones han podido extirparse por completo, resplandeciendo en lugar de aquellas, los luminares de la verdad, los destellos de la observación, ruda esta última, árida si se quiere; pero que tiene positivo valor científico, por que se ajusta á la exactitud.

En materias de este orden, nada significan las conjeturas siempre apasionadas del interés comercial, que mueve la pluma de los observadores improvisados. Nada tampoco vale, el parangón ridículo que se ha pretendido establecer entre el supuesto adelanto político y financiero de las naciones vecinas y su grado de progreso en el orden de esta importantísima rama de la higiene que venimos estudiando. La ciencia de la demografía no se paga de parecidos razonamientos, sino que como las demás de observación, quiere hechos, quiere documentación que abone esos hechos, dejando al tiempo su sanción positiva y su reconocimiento universal. Y los hechos, que desde hace años venimos compilando y la documentación que los comprueba, hablan con frases tan elocuentes que con ellos solo, sin apelar á otro orden de temas, puede observarse que Montevideo, con su cifra de mortalidad siempre baja, con sus establecimientos de higiene y de beneficencia siempre en vías de progreso, y apesar de las vicisitudes políticas que lo han conmovido á menudo, tiene una base positiva para constituir en lo futuro un organismo robusto, capaz de desenvolverse normalmente y suscep-

tible de desarrollarse con caracteres propios con tonalidad vigorosa y con aptitudes para la solucion de problemas apenas esbozados en estas regiones apartadas del nuevo mundo.

La civilización europea, aplastadora por su grandeza é innagotable por su fecundidad, tiene que resolver serios, muy serios problemas, para mantener su nivel á esa altura elevadísima á que ha llegado. Y no es, por cierto, el mas facil, el que se relaciona con la propia subsistencia, dependiente á veces de los productos naturales que estas jóvenes repúblicas le envian hoy, en abundancia, y en cambio del refinamiento de sus industrias. Nada perderá por lo tanto, conociendonos algo más á fondo de lo que nos conoce y reconociendo que á la sombra de su grandeza, nuestra pequeñez, observa y estudia, realiza tambien relativos progresos, y á veces conquista tambien alguna consideración, porque disimular los lunares de nuestra civilización política embrionarioaria, derrochando caudales en la propagación de la enseñanza, en la observancia de la higiene y en el adelanto de la profilaxia y de la beneficencia, no es retroceder en el sendero de la civilización, ni renegar de nuestra condicion de pueblo que aspira, y que hace algo, al menos, por realizar sus aspiraciones.

Los siguientes datos que entresacamos del *Anuario Estadístico* 1896, competentemente redactado por el Sr Honoré Roustan, comprueban algunas de nuestras afirmaciones, del punto de vista de los esfuerzos que la República hace por su bienestar positivo.

En aquel referido año de 1896, trabajaron en el territorio del Estado, 912 escuelas pú-

blicas y particulares, atendidas por 1990 maestros y frecuentadas por 74.001 alumnos, invirtiéndose en el costo de las primeras, la cantidad de \$ 727 827.82. Vale decir, 3.700.000 francos, para instrucción primaria pública, con una población calculada en 843.408 habitantes.

« La República, pues, educa según el mismo Anuario el 9% de su población; Costa Rica el 7.3; la Argentina el 6.8; Honduras el 6.3; Paraguay el 5.3; Venezuela el 5; Méjico el 4.7; Ecuador el 4.6; Chile el 4.4; Guatemala el 4; Salvador el 3.7; Nicaragua el 3; Perú el 2.6; Colombia el 2.4; Bolivia el 2.3; Brasil el 2.2.»

En el Departamento de Montevideo, en el mismo año, funcionaron 76 escuelas públicas con 17.530 alumnos, y 231 particulares, con 14.998, que dan un total de 337 escuelas de enseñanza común con 32.528 alumnos.

Calculando la población de Montevideo y su Departamento, en 261.182 habitantes, resultaría que durante 1896, funcionó 1 escuela por cada 775 habitantes. De otro modo; el 12.45% de habitantes, reciben enseñanza primaria en el Departamento de Montevideo.

El costo medio de los 51.312 alumnos inscritos en las escuelas públicas de enseñanza primaria para toda la República, fué de \$ 14.18,— ó sean francos 71 por cada alumno.

Del punto de vista de la beneficencia pública, los datos, que galantemente nos ha facilitado el personal de la propia Comision Nacional, arrojan los resultados siguientes.

Hospital de Caridad Durante el periodo comprendido entre los años 1893 y 1897, inclusivos, se ha prestado asistencia en ese establecimiento, al número de 25.439 enfermos;

se ha dado de alta á 21.493 y han fallecido 1952.—Proporción media en los 5 años: 7.67 por ciento, mucho mas bajo quo la gran mayoría de los hospitales europeos, reputados como excelentes.

Manicomio Nacional.—Durante el mismo periodo, de 1893 á 1897, se han asistido 5999 individuos; se han dado de alta 1180 y han fallecido, 521. Proporción media de mortalidad, en los 5 años, 7.68.

Asilo de Mendigos y Crónicos.—Asilados, de 1893 á 1897, 2312; salidos 264; fallecidos 395. Proporción media de mortalidad, por ciento, 17.08. Es de notarse que este asilo, esta consagrada casi exclusivamente, más que á los crónicos, á los valetudinarios é impedidos.

Asilo de Expósitos y Huerfanos.—Atendidos, en identico periodo, 6309: salidos, 4303; fallecidos, 663. Proporción media de fallecidos, 10.53. Toman jo en cuenta que este establecimiento posée, además de los niños criados ya, los numerosos que reciben particularmente alimentación mercenaria por medio del servicio de nodrizas externas, puede afirmarse que los resultados obtenidos son altamente satisfactorios, muy especialmente, si se considera que la cifra de la mortalidad infantil es de suyo elevada, no haciendo Montevideo, en este sentido, excepción á la regla. Prueban también estas cifras, y de modo bien elocuente, que la mortalidad de los niños, en la ciudad, es mucho mayor que la de los establecimientos públicos. Tal vez, porque la organización, aunque defectuosa, es superior á la falta de método de los cuidados maternos. Esto último, empero, necesita

nuevos hechos que corroboren semejante afirmación.

Asilos Maternales.—Estos establecimientos, de reciente creación, y donde pernoctan los niños pobres, durante las horas del dia, han asilado en el mismo espacio de tiempo, la cantidad de 9630 criaturas, repartidas de esta manera, Asilo N.^o I., 3250; Asilo N.^o II., 3273; Asilo N.^o III., 3107.

Casa de Aislamiento.—Durante el año 1898, se asistieron 250, salieron 98 y fallecieron 98. Proporción de fallecidos 39.2 por ciento. Este establecimiento consagrado principalmente á la asistencia de tuberculosos, sirve tambien de Casa de Aislamiento para las enfermedades epidémicas y contagiosas.

El costo de estos establecimientos, para 1898, ha sido calculado de una manera aproximativa, en la cantidad de \$ 388.509 ó sean francos 4.530.000. Adicionando á esta cifra, la de 257.866.30, gastados en instrucción pública primaria, en 1896, en el Departamento de Montevideo, puede calcularse que solo por concepto de enseñanza elemental y beneficencia, se han empleado en los últimos años, en la capital, al rededor de \$ 646.375.30 ó francos, 3.232.000.—Vale decir 2.96 al año por habitante, ó bien 14 francos 80 centésimos.

Resulta pues de la comparación y suma de todos los anteriores datos, que durante el año 1896, recibieron enseñanza elemental y asistencia, en el departamento de Montevideo, la cantidad de 35 688 niños, conclusión halagadora y risueña que documenta nuestras anteriores afirmaciones, evidenciando el tributo que la joven nacionalidad, paga gene-

rosamiento al desarrollo de instituciones tan civilizadoras.

Y si á semejantes datos, tan elocuentes como verídicos, agregamos los de las condiciones locales de la población, admirablemente orientada, con arterias anchas y ventiladas perdurablemente; situada en las orillas del mar y edificada sobre cimientos de granito; con aguas excelentes, conducidas desde una distancia no menor de cincuenta kilómetros, dotada de instituciones regularmente organizadas, algunas como el Instituto de Vacuna que podrían citarse como modelo entre las de su género; al abrigo de esa documentación y de esos hechos, no sin dificultad, podremos explicarnos el coeficiente bajo de su mortalidad y las condiciones higiénicas de que gozan los moradores de la risueña y pintoresca ciudad ribereña.

* * *

Elevándose la mortalidad total del año que estudiamos (excepción hecha de los nacidos sin vida según es de uso) á la cifra de 3007 fallecidos y calculando la población de Montevideo en 218.000 habitantes, cifra mas bien baja (el *Boletín mensual de Montevideo* correspondiente al mes de Noviembre de 1898, le asigna á la ciudad y su Departamento la cantidad de 249.251 para el 1.^o de Diciembre, figurando 582 nacimientos y 346 defunciones y un exceso de los nacimiento ó crecimiento vegetativo que llega á 266), tenemos que la proporción de muertos en el año corriente ha sido de **13.79** por mil.

El número de defunciones, en los años anteriores estudiados, ha sido el siguiente:

1893	defunciones	2.756
1894	"	3.078
1895	"	2.943
1896	"	3.057
1897	"	2.896
1898	"	3.007

La marcha proporcional de la mortalidad, en los seis años referidos, ha sido:

1893	mortalidad por mil	15 84
1894	"	14.31
1895	"	13.68
1896	"	14.45
1897	"	13 34
1898	"	13 79

Sigue pues Montevideo, figurando, por su infimo coeficiente de mortalidad, á la cabeza de las ciudades principales del viejo y nuevo continente, sin que las multiples vicisitudes de carácter político, por que á menudo pasa, ni las pequeñas epidemias que se han repetido, hayan en lo más minímo modificado la regularidad que viene observándose.— Véase en apoyo de lo primero, la lista siguiente:

Montevideo, **13.79**; Luisville, 14.80; Chicago, 15.1; Bristol, 15.4; Francfort, 16.6, La Haya, 16.9; Berlin, 17.2; Lieja, 17.6; Londres, 17.7; Leeds, 17.8; Bruselas, 18.1; Hamburg, 18.4; Amsterdam, 18.3; Bale, 18.5; Birmingan, 18.5; Leipzig, 18.8; Copenhague, 18.8; Turin, 18 18; Zurich, 18 9; Ginebra, 19.0; Amberes, 19.4; Providence, 19.5; Roma, 19.6; Christiania, 19 6; Niza, 19.7; Gand, 19.7; Glasgow, 20.00; Buenos Aires, 20.1; Paris, 20.2; Rotterdam, 20.2; Manchester, 20.4; Filadelfia, 20.4; Brooklyn, 21.9; Lyon, 20.9; Dresden, 20.5; Burdeos, 21 2; Nueva York, 21.6; Magdburgo, 21.5; Bo-

Ionia, 21.9; Praga, 22.1; Odessa, 22.3; Saint Etienne, 22.7; Viena, 22.5; Colonia, 23.4; Lille, 23.5; Munich, 23.7; Liverpool, 23.8; Nantes, 23.9; Budapest, 24.4; Gratz, 24.5; Dublin, 24.7; Varsovia, 25.0; Milan, 25.0; Breslaw, 25.5; Reims, 25.8; Nápoles, 27.7; Marsella, 28.3; Jassy, 28.3; Nueva Orleans, 29.2; Barcelona, 29.6; Rio Janeiro, 29.8; El Havre, 29.9; Bucharest, 29.8; Trieste, 30.1; Ruan, 31.3; San Petersburgo, 31.4; San Pablo, 32.2; Moscow, 34.1; Córdoba, (R. A.) 37.7.

Los meses en que mayor ha sido el número de muertos, fueron: Diciembre, 321; Enero, 290 y Octubre 288; y aquellos en los cuales la mortalidad ha sido inferior: Junio, 198; Abril, 222 y Marzo, 223.

Proporción de muertos por mes, en el año estudiado: = 250.58.

En el año anterior la proporción fué de 241.33.

Próporcion de muertos, por dia, en el año corriente 823.

En el año anterior, la proporción fué de 793.

Enfermedades Generales, Epidémicas, etc., etc.

a.) Elevandose á 3.007, la cifra de los fallecidos en el año 1898 y el número de muertos por afecciones epidémicas, generales, etc, á la de 4124, la proporción es de 37.37 por ciento sobre la mortalidad total.

En el año anterior, la proporción fué de 44.68.

El número de fallecidos por viruela, alcanzó apenas á 4, en vez de los dos del año anterior, demostrando solo esas cifras, y de manera bien elocuente, la seriedad con que se llevan á cabo, en el Instituto Municipal de

Montevideo, las prácticas de vacunación y re-vacunación. Tanto más de tenerse en cuenta, cuanlo que la cindad, en distintas y repetidas épocas, ha sufrido los estragos de mortíferas epidémias. La de 1871, solo, produjo un número de 4.087 defunciones.

Y como en la especie se trata de la casi absoluta desaparición de semejante enfermedad, con caracteres epidémicos, bien podemos vanagloriarnos de haber abolido aque-llos estragos y haberlo llevado á cabo con documentos positivos y no con declaraciones pomposas.

Con recursos pecuniarios que resultarian fabulosos, comparados con los que contamos bien exiguos y modestos, la ciudad de Rio Janeiro registró, en 1895, la enorme cifra de 1866 fallecidos de viruela, en tanto que nues-tros holgados vecinos de Buenos Aires, en el intérvalo que vá de Mayo á Octubre del año corriente, llevan á su vez apuntados 112 fa-llecidos. Por supuesto, que entrambas ca-pitales poseen magníficos establecimientos, perfectamente dotados para llevar á cabo las prácticas de la vacunación. Perfectamente do-tados, pero, de seguro, donde no se vacuna perfectamente ó se vacuna poco.

A su vez la villa de Madrid, segun el *Bole-tin del Ayuntamiento* correspondiente al mes de Setiembre del año actual, registra 12 de-funciones de viruela; Moscow, 33, de 1.^o de Enero á 5 de Setiembre de 1898, Constanti-nopla 94, de Febrero á Mayo, y Valencia, en la Repùblica de Venezuela, 600, durante el mes de Agosto del año citado. Estos datos, perte-necen á los *Public Herald Reports, de Was-hington*, correspondientes al mes de Setiem-bre y galantemente enviados por nuestro dis-

tinguido amigo Mr. Finch, ministro de los Estados Unidos.

b) El número de fallecidos de difteria, fué de 8, solamente, en vez de 18 del año anterior.

La proporcion de muertos, en los últimos años ha sido la siguiente:

1895.	. 28.97	por ciento de los atacados
1896.	. 21.65	" " "
1897.	. 21.93	" " "
1898.	. 9.49	" " "

Es posible que en esta disminucion tenga marcada influencia, la aplicación del tratamiento instituido por Berhing y que ya ha alcanzado éxitos tan brillantes, no siendo factor de insima cuantía el que se relaciona con la ordenanza del Consejo de Higiene que obliga á los farmacéuticos de la República á poseer, en todo tiempo, una cantidad de suero absolutamente fresco, preparado en nuestro excelente Instituto Experimental.

c.) El Sarampion, que apenas registró el número de 4 defunciones, el año anterior, figura ya en los últimos meses del actual con la cantidad de 9, no siendo temerario suponer que los pequeños focos existentes, en estos momentos, pueden multiplicarse y disfundirse, constituyendo una verdadera epidemia. Tanto mas nos parece plausible semejante suposición, cuanto en el mes de Octubre último, ya tuvimos ocasión de señalar, á las autoridades, la manifestacion de algunos casos, en un establecimiento público (Asilo Maternal N.^o 1) sin que hasta la fecha, que separamos, se haya tomado medida profiláctica alguna.

Meses mas tarde, (Noviembre Diciembre) de nuestra pública denuncia, la enfermedad

traspasó los dinteles, bien poco elevados por cierto, del Asilo de Expósitos y Huérfanos, sucediendo ahora lo que antes había sucedido: la difusión del mal, por todas las salas del establecimiento

¡Qué de extrañar pues, que el número de bronco-pneumonias, gastro-enteritis .. y todo el cortejo de enfermedades de la infancia, figuren con cifras elevadísimas, junto á el coeficiente de mortalidad general infimo y halagador!

d.) La fiebre tifoidea, registra en el año actual, 46 fallecidos, en 242 atacados, en vez de 78, entre 296, que figuraron en el año anterior.—Por supuesto que, como es de regla en Montevideo, el máximo de defunciones tuvo lugar durante la estación del otoño.

Siendo la proporción de fallecidos de esta afección, y según l'*Annuaire Statistique* de 1898, de 2.67 por cada 10 000 habitantes, resulta mayor que la nuestra, pues que en el año estudiado se elevó solamente á la de 2.11.

Y esta misma, sería mucho mas baja que la obtenida, si el empleo de las aguas corrientes que la población posee, se difundiera y generalizara, en vez de limitar su consumo, bien por lo elevado del precio, bien porque todavía existe arraigada la vieja costumbre de los tiempos coloniales que se sirve del agua pluvial, recogida en cisternas, como bebida de uso común.

También cooperará en sentido idéntico, la obligación de construir letrinas, con arreglo á las prácticas higiénicas, obligación que cumplen, en su mayoría, los propietarios acaudalados, siquiera por interés propio, pero que eluden en gran número los pequeños propietarios, durmiendo como otras

muchos, de análoga indole, en las carpetas de las oficinas del ramo.

f.) Elevandose á 417, el número de fallecidos por afecciones tuberculosas, (344 del pulmon, 403 de otros órganos), obtenemos una proporción que con ser menor que la del año anterior, no deja por eso de anubilar el cuadro de los desastres producidos en todos los climas y en todas las latitudes por tan terrible dolencia.

Para formarse una idea, aunque muy remota, pues en materia semejante la realidad supera todas las previsiones del calculo, basta solo recordar (*Public Health Reports. October. 1898* ya citados) que en ese mes de Octubre y en solo el espacio de una semana, fallecieron de tuberculosis: en Chicago, 60 individuos; en Boston, 28; en Nueva Orleans, 20; en Nueva York, 135, y en Filadelfia, 43. Y cuenta, que esta mortalidad, se refiere solo á los que padecian tisis pulmonar, sin contar la tuberculosis de los demás órganos.

Y si se tiene en consideración que las municipalidades de algunas de esas ciudades, muy adelantadas por cierto, del punto de vista higienico, no solamente poséen numerosos establecimientos para el tratamiento exclusivo de los tuberculosos, sino que ponen en vigencia medidas profilacticas severas, facilmente se concluirá que nada significan los desastres de la guerra, con todos sus horrores, comparados con los que perdurablemente produce el microscopico y cosmopolita organismo, roedor laborioso y paciente de la familia humana. Del habitante libre del desierto esteril y de la pampa inmensa, como del esclavo refinado de los tiempos modernos que trabaja y sufre para poder sustentarse,

y del que aparentemente extraño á esa preocupación de la labor universal, es más esclavo todavía por que los vicios de su ociosidad voluptuosa le enervan y le subyugan.

La marcha seguida por semejante afección, en Montevideo, ha sido la siguiente:

1893	pulmonar	319	Otras	103	Total	422
1894	"	389	"	156	"	545
1895	"	352	"	161	"	513
1896	"	429	"	158	"	587
1897	"	369	"	164	"	533
1898	"	314	"	103	"	417
		<u>2472</u>		<u>845</u>		<u>3017</u>

g) La cantidad de 249 fallecidos por afecciones neoplásicas ó cancerosas eleva á 8.28 por ciento la proporción, sobre la totalidad, proporción que durante el año de 1897 fué de 6.32 y de 5.10 en el de 1896.

Ignorando por completo la profilaxia de las afecciones cancerosas, nada tenemos que señalar al respecto, sino la enorme cifra apuntada que, ya por su significación, como por su número reviste caracteres alarmantes. Sobre todo, si se reflexiona que la proporción de muertos, tiene más bien tendencia á aumentar, en vez de permanecer estacionaria ó descendente.

También debemos llamar la atención sobre las siguientes aterradoras cifras: cáncer del esófago, 22; idem del estómago, 59; idem del hígado, 36.

Respecto á estas últimas, es posible presumir, que, por tratarse de localizaciones en el aparato digestivo, tal vez pudiera tener influencia en ellas, el género de alimentación, excesiva ó deficiente, en tal ó cual sentido. De todos modos, nada se podrá concluir, en tan-

to no se lleve á cabo una investigación extensa y minuciosa. Antes de ahora, y alarmados con la frecuencia de cancerosos en Montevideo, propusimos á las autoridades, llevaran á cabo semejante trabajo, que no ofrece en su realización dificultad alguna. El tiempo ha transcurrido, desde entonces, la mortalidad por afecciones cancerosas ha seguido aumentando.... y nada se ha hecho por esclarecer, siquiera, cuestión tan importante.

Tambien debemos de señalar, antes de terminar este capítulo, 2 casos de lepra.

Enfermedades del sistema nervioso

El número de fallecidos por enfermedades del sistema nervioso, llegó á la cifra de 406, en vez de los 386 que figuraron el año anterior.

Lo mismo que en los que llevamos estudiados, predominan en este grupo las meninitis, que en el corriente, llegaron á la elevada cifra de 190.

Ahora bien; como la casi totalidad de ellas se producen en los primeros años de la vida, figura este factor como muy principal para explicar el problema de la mortalidad infantil, problema serio por la importancia de sus datos, como por lo desconsolador de sus conclusiones.

Ya antes de ahora, hemos demostrado, hasta el cansancio tal vez, la poca ó ninguna significación que en Montevideo tienen las epidemias que acrecen la letalidad de la infancia, en otros países. Entre nosotros, por el contrario, raras y bien raras son las veces que el sarampion, la escarlatina, etc., diezman á la niñez. De manera, pues, que la ma-

yor parte de los fallecidos, pueden y deben imputarse, á afecciones que dependen de vicios en la alimentación y cuidados de los pequeños seres y no del peligro del contagio.

Y merece esto un severo correctivo, una vez evidenciado, cuanto que tampoco puede aseverarse que las dificultades de la existencia, imposibilitan á las madres para criar sus hijos, sinó que la vida fácil y las subsistencias baratas, facilitan por ei contrario la tarea mas digna que la mujer debe llenar.

Ahí está, si se dudara un momento nuestra afirmacion, el resultado palpable, en lo que sucede en nuestro propio Asilo de Expósitos, donde la alimentación mercenaria, pero natural, siquiera por esto y por ballarse organizado, aunque no como seria de desear, ha disminuido real y positivamente el coeficiente de la mortalidad infantil y, por ende el número de meningitis.

Enfermedades del aparato respiratorio

La cifra de fallecidos por afecciones del aparato respiratorio, que en el año anterior llegó á 423, se elevó en el actual á la de 557, figurando muy especialmente el número de 248, imputables á las bronco-pulmonias, enfermedad caracteristica de la infancia y que como las meninguitis suman entre los factores mas importantes de la mortalidad infantil.

Fuera de estas, nada más de particular ofrece la consideracion de este grupo.

Enfermedades del aparato circulatorio

El número de muertos por afecciones del aparato circulatorio, 291, ha sido en el pre-

sente casi idéntico al del año anterior, (289) y en todas los que venimos estudiando, excesivo, si se toma por base la proporcion general, comparada con el total de la mortalidad.

Tal vez, y sin tal vez, segun antes de ahora lo hemos manifestado, la instabilidad de la existencia, que se respira en esta atmósfera de pueblo nuevo, los cambios bruscos de posición y de perpétua zozobra de los que aspiran á poseer y la congoja de los que poseyendo ignoran si mañana seguirán disfrutando lo adquirido á costa de trabajos y sacrificios y puede ser tambien, el régimen de alimentación principalmente carnívoro, influyan en semejante resultado.

El hecho es que, dado nuestro coeficiente de mortalidad general, el que corresponde á las afecciones del aparato circulatorio, sigue siendo excesivo y ofrece mucho campo abierto á las investigaciones del médico y del filósofo.

Llamarán, sin duda alguna, la atención del observador, las cifras relativas á las afecciones valvulares, que, solo en el tránscurso del año han llegado á mas de un centenar. (103).

Enfermedades del aparato digestivo y anexos

Las enfermedades de este grupo, figuran con el número de 350, en vez de 290 á que llegaron durante el año anterior.

Por supuesto, que la mayor cantidad, según es de regla, se halla representada por las *gastro-enteritis* de los niños, elevadas á 119 y que con las meningitis y bronco pneumonias forman casi el total de la mortalidad infantil.

Por supuesto tambien que, como la experiencia enseña, la predominancia de esa afec-

ción se observa muy principalmente en los meses de Verano, durante los cuales abundan los factores que intervienen en su producción. Y en efecto, en tanto que el mes de Diciembre registro 58 defunciones y 31 el de Enero, los demás apuntaron apenas una que otra, desapareciendo casi por completo en la estación de los fríos y aún durante la de las temperaturas uniformes del otoño.

Tambien debemos mencionar, la tendencia, que desde hace años notamos, al aumento progresivo del número de afecciones con localización hepática, especialmente de las cirrosis, poco frecuentes hasta ahora entre nosotros, y que han llegado á la suma de 23.

Otras enfermedades

Las demás enfermedades, ni por su número, ni por su significación ofrecen particularidad alguna digna de mencionarse, excepción de las violentas, que llegaron á 113, y que solo en el mes de Julio, á raiz de la sublevación que tuvo lugar, durante el 4 del mencionado, registraron la cantidad de 21 fallecidos.

Deben así mismo llamar la atención, 40 casos de afecciones puerperales, ya porque su denuncia es obligatoria, como porque su profilaxia es exacta, la mayoría de las veces.

Edades

Aunque de suyo elevadísima la cifra de la mortalidad infantil, empero, desde los años anteriores veníamos observando una tendencia sino exagerada, bastante sensible que hacia prevéer el descenso del coeficiente, mejor que su elevación.

Tratando de explicarla, apelábamos á la constatación de la ausencia de las epidemias co-

munes, como la de escarlatina, y sarampion, así como al conocimiento difundido de ciertas nociones elementales de higiene de la crianza que podian, á su vez, tener alguna influencia en el resultado final.

Dolorosamente, aquellas observaciones, no tienen cabida en el cuadro actual de la mortalidad infantil, que siempre sombrío, parece tender á anublar mas, sus ya bien negruzcos horizontes.

Véase, sino, el número de los fallecidos, en los últimos años, y en el actual, desde 1 dia, hasta 9 años de edad, inclusives:

1895	fallecieron de 1 dia á 9 años.	4473
1896	" " "	4256
1897	" " "	956
1898	" " "	4065

También observaremos la presencia de tres centenarios, hoy que esta cuestión está á la órden del día, los tres del género femenino. (En el año anterior, tuvimos ocasión de señalar idéntico número de más de cien años.)

Estado

El estado dió (entre un total de 3007 fallecidos): menores de 15 años, 4413; (427 más que el año pasado); solteros, 705; casados, 782; viudos, 385; se ignora el estado, 22.

Las proporciones comparativas, entre el año anterior y el actual, han sido las siguientes:

	1897	1898
Menores de 15 años	34.04 %	37.01 %
Solteros	25.09 "	23.44 "
Casados	25.24 "	26.00 "
Viudos	13.88 "	12.80 "
Se ignora el estado	0.86 "	0.73 "

Han fallecido, pues, en el año corriente, más niños que en el año anterior y menos solteros, casados y viudos.

Nacionalidades

La cantidad de 1906 nacionales, de 1090 extranjeros y de 11 se ignora la nacionalidad, da las proporciones siguientes: 8.74, por mil, de nacionales, sobre la población total de la ciudad y 5.00 de extranjeros, también por mil, sobre la misma.

En el año anterior, las proporciones fueron de 8.29 para los primeros y de 5.00 para los últimos.

Montevideo, Diciembre de 1898.

Joaquin de Salterain.